



SEMANARIO INDEPENDIENTE



No se admiten suscripciones

Se compra y no se vende

Toda la correspondencia a nombre del FUNDADOR, PROPIETARIO Y DIRECTOR

Germán Martínez Mendoza

Núm. atrasado: 15 cént.

Termina su destilación

los sábados e inmediatamente ofrece

sus productos al público

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza Retiro, 21

Núm. suelto: 5 cént.

GRAN LICEO

¡La mejor sala de espectáculos!

¡La más barata!

¡La más concurrida!

DESCOYUNTANTES ESTRENOS!

¡Éxito cada vez mayor de las escogidas obras que se representan todas las semanas en nuestro Liceo!

La fuerza bruta

del inmortal Benavente tuvo el lunes pasado una feliz interpretación...

Los mejores críticos de teatro nos informan lo siguiente:

«Sostenido y fuerte el dúo entre el Beltraneja y el tenor lírico; un tanto pesados y adormecedores los largos recitados de Partiquino, Naspbrilangostini y Carrerina; referentes a informes, súplicas y presuntes; demasiado excitada la soprano lírica en su aria Yo m' abbandono a la satisfazione che m' imberga, cuya nerviosidad le hizo caer en deplorables agudos; oportunas las reflexiones de la soprano dramática y de la comprimaria; y completamente de sentonado el traoyista (por razones de telón adentro tuvo que desempeñar el papel de traidor) quien por más esfuerzo que hizo solo pudo arrancar cuatro aplausos de la claqué y un fuera».

Para el próximo lunes, festividad de la Candelaria (sin alusiones), prepárase la ópera seria

La congiura de Venecia

letra de Perini y música de Lucani.

NOTA.—La Empresa pide perdón al respetable público que le favorece con su asistencia al Liceo por haberse tenido que bajar el telón antes de tiempo.

OBRA DE LA ALQUITARA.—Convencidos de que el lleno que tuvo el Liceo en su función del lunes fue ante todo debido a nuestro anuncio del número anterior, esta Relación ha resuelto pedir a la Empresa parte en los beneficios tanto de entrada como de salida.

Fuera caretas

Los de «La Voz» en su afán de arrimar el ascua a su sardina no se paran en mientes **ni en decir mentiras**; lo mismo dice en un día que somos conservadores como otro día quieren demostrar que pertenecemos al jaimismo.

LA ALQUITARA mal que les pese a los que se llaman republicanos tiene su historia política sin ninguna mancha y esto lo podemos demostrar con documentos.

A nuestro entender no son los periódicos los que dan filiación política a los directores, sino los directores los que dan filiación a los periódicos. ¿Y qué filiación política tiene «La Voz de Menorca»? Se titula diario republicano.

Y ¿quien es su director? **un buen señor** que, o desconoce la política o se arrima al sol que más calienta, porque no se deduce otra cosa al estudiar su vida política.

Cuando empezaba a **bullir** perteneció a la **extremísima derecha**; sin saber porqué se pasó a la **anarquía** y posteriormente, sin saber donde quedarse y al objeto de lucro personal sentó plaza en el partido republicano, donde hoy al parecer convive con una **pléyade** de individuos que si le amparan y sostienen es indiscutible que serán de su misma **calaña**.

Nosotros que hemos sido, somos y seremos respetuosos con todas las ideas, que como varias veces hemos dicho simpatizamos con algunas, nos creemos obligados a **desenmascarar a estos** que no podemos darles otro nombre que el de **entes**, que sin convicciones arraigadas y prescindiendo del honor político quieren sentar sus reales en un partido sin preocuparse de lo que la política supone.

Aun cuando no figuran como redactores, **todos sabemos** que «La Voz de Menorca» está constituida por D. Juan Manent como director **aunque nominal** y los artículos se confeccionan con la ayuda de los señores Pons Sitjes como **inspirador**, y los señores Pons Castell (figura decorativa) y algunos otros que no dan la cara.

Pues bien, **sino todos**, la mayor parte han pertenecido al partido anarquista y son **tránsfugas** de él.

Y a los tránsfugas de los partidos, a los que no tienen conciencia de sus actos políticos, a los que como decimos buscan el **modus vivendi**; a esos: los que de verdad sienten una idea, deben echarles de su seno no con las palabras del Ángel sino aplicándoles la punta del pié en la **región glútea** que el vulgo llama **posaderas**.

Anis estilo Cazalla

fabricado por

José Pons Sintes



Nuestra acción en Marruecos

(Continuación)

«Pasemos a los convenios de 1904; aunque figuran oficialmente concertados sin intervención nuestra en sus tramitaciones, sin embargo, no nos fué negado el ser oídos, siquiera confidencialmente. Fué imprevisión de nuestra parte el no haber interpuesto reparo a que la base de toda la negociación diplomática versara, sin aclaración alguna por nuestra parte, sobre la supuesta finalidad del mantenimiento de la integridad del Imperio marroquí, bajo la soberanía del Sultán.

En los siglos XVIII y XIX tenía justificación de todas realidades bien comprobadas por la diplomacia europea, el principio de que la integridad del Imperio otomano, bajo la soberanía del Sultán, era condición esencial para el equilibrio europeo y para la paz de las Naciones.

Pero ese principio era de muy delicadas aplicaciones, aún dentro del mismo Imperio otomano. Cuando las Potencias de Europa intervinieron en Egipto, fué menester ponerle atenuantes, y mucho más, cuando se fué por las Regencias de Túnez y por los Estados berberiscos.

Pero al llegar a Marruecos resultaba antitético de toda realidad. No cabe, hablar de la integridad del marroquí y de la soberanía del Sultán de Marruecos, sin determinar previamente que se entiende por el Mogreb. Acaba en el Atlántico, pero no se sabe donde empieza geográficamente, ni de qué es soberano el Sultán de Marruecos. Ni aún en las conciencias, con ser ese su título más preeminente, tiene una justificación definida.

Siempre que se pone en comunicación el derecho del público europeo con el derecho mahometano, para nosotros el primer contacto pro-

duce sensación de encuentro entre estados sociales separados por abismos.

Hasta el año 56, del siglo pasado no fué posible que hubiera relación de derecho internacional entre el imperio otomano y Europa. Cada uno ha vivido a su manera. Y es, que todo el régimen mahometano, pero singularmente el Magreb, representa un contacto con Europa una sociedad política completamente inadaptable, distinta y antitética de nuestra sociedad política.

En Marruecos, mucho más que en el Imperio Otomano, el Sultán viene a representar una soberanía de hecho, para recaudar contribuciones propias de aquel Imperio: las coránicas, las administrativas y los cargos de la soberanía: pero es un Sultán que no legisla. Viene a ser el tipo de aquellos antiguos Imperios que precedieron al romano, en los cuales con ser tan ilimitada la jurisdicción Imperial de la soberanía en cuanto a la fuerza coercitiva del poder para levantar huestes e imponer y recaudar tributos, sin embargo, no legislaba.

El no haber aclarado oportunamente la premisa de este peligroso e equivoco en punto a lo que en realidad representa el Magreb, la soberanía del Sultán, ha sido para nosotros de funestas consecuencias. Además de las incertidumbres en que nos ha dejado todo el régimen de las instituciones civiles y especialmente el de la propiedad territorial y del subsuelo, de ello se han derivado también las dificultades más intrincadas de las negociaciones del nuevo y último Tratado respecto a determinar cual será la situación de la soberanía en la zona que nos corresponde.

Así se ha venido a parar en conclusión a la extravagante fantasmagoría política de una soberanía del Sultán partida en dos, con la ficción de que apesar de actuar esta soberanía partida en dos entre el Sultán y el Jalifa, ambos con igual poder soberano, figurarán, sin embargo, siendo siempre una sola y misma persona la personificadora de la Sultania.

(Continuará.)

Destilación seca

Cartas a Menorquez

Sr. D. Agreman Menorquez - Alquitara

Una pequeña casualidad zapateril, el envol-

torio de un par de botas enviado por un maestro de obra prima de esa Isla, hizo llegar a mis manos un número del gran rotativo de la *república* mahonesa; dignarme leerlo y, no obstante mi natural flema solamente comparable a la de mi directo ascendiente Jorge de Lancaster, montar en cólera fué obra del momento que empleé en posar mis lánguidas pupilas en su mal papel peor impreso; las fibras más sensibles de mi alma vibraron con fuerte diapason, cual si me tiraran una contraria.

Hay cosas que llegan muy adentro aun a través de las distancias. Nunca cupieron en don Jorge ni en los cariñosos compañeros de *destilación* pretensiones de ningún género y mucho menos de índole humorística o literaria, y como modestísimos chicos de de la prensa jamás osamos compararnos con Taboada, Bonet, Zúñiga, Méndez y demás encargados de hacer sonreír a los lectores.

Pero de eso a que en una feroz diatriba electoral y despechada nos tilden de serios y casi trágicos, hay un abismo tan difícil de atravesar como el trozo de Mediterráneo que se separa esa Barataria de tierra firme en un piroscato de «La Marítima», tan pronto como se apaga una luz, caen cuatro gotas o sopla un poco la tramontana.

Los tres gráciles dones de LA ALQUITARA, Don Agreman, Don Benito y el que por la presente protesta, sin llegar a la altura de un Tony Grace estamos en perfecta posesión y dominio directo de una barbaridad mas de sandunga que Don Manus y el Barba de «La Voz», que dicho sea con el mayor de los respetos, parecen, míreseles por donde quiera que se les mire y en cualquiera de sus manifestaciones exteriores, un demócrata funeral de tercera clase con asistencia de la Mayoría Concejil y demás secuaces.

Si los mangoneadores de ese ruinoso cotarro municipal y su órgano lo dudan y no obstante sus proyectos antialcohólicos quieren cual Santo Tomás una palpable prueba, que arrienen bebida y verán canela.

Solamente media entre unos y otros una pequeña cuestión de concepto al dar valor a la palabra seriedad: nosotros tomamos la vida por el lado fácil, ellos parecen tomarlo por otro lado.

El burot, el monte, el cacho y otros excesos son pequeñas minucias que nos causan alguna gracia y ayudan a matar los ratos de ocio; la bebida en cualquiera de sus formas y las conquistas fáciles, nimias distracciones que hacen olvidar en parte las contrariedades de la picara vida; la guardia municipal uniformada de in-

vierno o de verano otra fuerza sin importancia: los trenes mortuorios y de limpieza pública unas carrozas del jocundo carnaval; los servicios de La Poderosa una guasa casi internacional y subvencionada; y por este tenor otra multitud de cosas que solo sonrisas caritativas desdeñosas pueden producir.

Pero los dineros, los intereses, la salud y hasta la vida de los habitantes de un pueblo, son abjetos, que a mi modesto entender, no se puede tomar tan de broma, y en esto precisamente está nuestra equivocación.

Nunca tuve otra contabilidad que el desarrollo de mi modesto presupuesto personal y mis cálculos se han siempre limitado a ver de hallar el modo de poder darles mas golpes a una postura o obtener beber triple en más favorables condiciones; jamás se me ocurrió jugar en un mal zarcido presupuesto con los fondos municipales ni dejar que los ingresos no lo sean y pasen a otras manos.

El recargar por consumo artículos de primera necesidad, también me parece un juego algo peligroso. El pagano es indudablemente el primario consumidor que resulta así.

Con esta mi protesta sobre las de «La Voz» a nuestro cambio de seriedad, te saluda Juli Menorquez con el mayor de los respetos.

D. JORGE

Casino del Gonsey

IMPRESIONES ARTISTICAS

Manuel Murcia

Hoy le toca el turno a este joven barítono, de quien mercedadamente hay que decir que une al buen timbre de voz una voluntad firmísima para el trabajo, y ello hace noblemente simpática su iniciación en la carrera elegida.

Pero nada más que esto cabe apuntar en elogio suyo, ya que su capítulo de «faltas» es algo extenso y nuestra impresión estima del caso argüir que no se ha hecho verdadero cargo el señor Murcia de la labor que realiza.

¿Por qué?... Fijémonos en sus ademanes, su declamación, su «pose» escénica, en todo cuanto jamás rectifique la senda emprendida. Pero no le conviene abusar de esas explosiones de voz ni de esas notas largas, ilógicamente sostenidas,

que suele acogerse buscado efectos que solo pueden admirar a los vulgares. Entre llegar a ser un artista de mérito ir a confundirse con los del montón, la diferencia no ofrece dudas.

Y es de suponer que el señor Murcia, meditando bien, hará por comprender, en su provecho, lo que vale la corrección y la sinceridad en las complejas lides del teatro.

Aunque únicamente sea por aquello de que es excesivo, fabuloso, el número de «artesanos» que continúan tan frescos menospreciando el arte.

Y no va esto por el señor Murcia. Es una advertencia para que no olvide el hecho y rehaya su deprimente influjo.

Nunca amarga un buen consejo. Y el nuestro tiende a serlo, al par que cariñoso también.

R. Lafior

Mahón Enero 1914

Nota Bene.—Vaya un aplauso para el señor Riudavets, autor de las decoraciones de «Eva», obra presentada con esplendidez nada común en la casa, pues si se tiene en cuenta que las malas condiciones de aquel escenario no permiten grandes lucimientos de escenografía, es de aplaudir el acierto del señor Riudavets, sobre todo por lo que hace a las decoraciones del primero y segundo actos, de un efecto digno de toda encomia.



Destilación fraccionada

—Una noticia. El Alcalde de Azuaga (Badajoz) expulsó a empellones a los concejales socialistas y republicanos del salón de sesiones, lo cual ha provocado furibundas protestas de los interesados y de sus amigos.

—Chico, no voy yo a abonar la conducta del alcalde, porque no tengo antecedentes del hecho: pero, vaya, que ya quisiera yo que en ciertos puntos tuviera imitadores.

—Sí hombre, sí; en Mahón por ejemplo.

—Escucha, tú, he leído en un rotativo que en tierra de yanquis (y no podría ser en otra parte) hay un hombre llamado Enoch, que se traga delante del público no se cuantas docenas de huevos.

—¿De eso te extrañas chico? Pues yo conozco un tío capaz de tragarse tantos huevos como tu Enoch o mas. Mas, eso si, no se los engulle en público sino a escondidas y muy secretamente.

—¿Y no teme que alguna vez le descubran? —Sus tragaderas son enormes, querido Memolez. Y ¡pásmate! también se de otro, del mismo género que el anterior, por mas señas, que se echaba diariamente dos pesetas de basura.

—¡Tragar es!

—¡Oh! ¡Y lo bien que le sentaban!

—¿Qué? ¿Las basuras?

—No, hombre, no, las dos pesetas.

—¡Uf, qué frío hace, Repimpinis!

—Cierto; se dice por ahí que el termómetro señaló la semana pasada dos grados bajo...

—¿Bajo qué?

—Bajo cualquier cosa, ¡la mayoría!

—¿Por qué sería, buen Repimpinis, que, en la sesión del lunes, el Alcalde no manifestó su opinión de que el asunto de honorabilidad que se estaba tratando se discutiese en sesión privada, hasta que el Neroncete hubo pronunciado sus destempladas palabras? ¿El motivo de su opinión estaba en el temor de que se promoviesen disturbios por parte del público al oírse las manifestaciones a que seguramente hubiera dado lugar el debate, parece muy razonable que la sesión secreta hubiera empezado a las primeras alusiones del Neroncete sobre el asunto, y no cuando el mencionado señor había tenido tiempo ya de calentar los cascos de cierta parte del público?

—Ante todo, gran Memolez, te suplico no vuelvas nunca más en tu vida a endilgarme parrafitos como el anterior.

—Es que para explicarse con la debida forma necesita uno...

—Nada, nada; con tus inocentes preguntas vienes a demostrarme mas y mas lo miserable de tu condición. ¿Por que dime, pedazo de atún: ¿consideras justo que se prive a un hombre del gustazo de pronunciar un discurso tan resalao como el del Neroncete? ¿no ves, claro como la luz del sol, que el señor Alcalde pensó sin duda

en el gasto de velas y corúmen que suponía aprenderse de memoria aquellas frasecitas, tan elocuentes, tan preñadas de bellísimas imágenes y con unos finales tan rimbombantes?

—Confieso mi poca reflexión y procuro enmendarme. Cierto es que tanto trabajo debía ser debidamente remunerado; con un muy bien, cuatro palmadas y algún que otro fuera, había bastante ¿no es cierto mi querido Repimpinis?



Dicen que arbitric matan
yo no lo creo
que si arbitrios matasen
sería muerto.



—Señor Director; acaban de manifestarme algunos individuos que es necesario que cada mahonés (léase arbitrista) le arranque a lo menos un pelo en penitencia de sus pecados.

—Está bien. Veo que será preciso me deje la barba; no importa. Corre, ve y dí a esos cuatro individuos que por un real doy mi pelo muy amenudo.

—Y ¿a quién?

—Al barbero, hombre, al barbero. Figúrate el negocio que va a hacer el amigo el día que esté de moda llevar como reliquia uno de mis pelitos.



—Como de costumbre habrás asistido a nuestro Gran Cine.

—¿Habrá películas?

—No, hubo comedia, en dos idiomas. Una en mahonés y otra en castellano. En diciéndote lo más saliente y dispensa si me cuelo en la primera por que no entiendo mucho el mahonés.

—El hombre de la barba propone que todas las calles, plazas y plazuelas que tenemos, se le pongan monteras para que cuando llueva, no nos mojemos.

—El nerviosete propone que la tracción del tren de limpieza se sustituya por automóviles y que al encargado del tren, se le dote de un aeroplano para la mejor vigilancia, y que con objeto de coger infraganti se le dote también de unas botas que corran mucho.

—A propuesta del maestro de baile, se da un voto de gracias al hombre de la barba por lo bien arreglada que ha quedado la calle de los Frailes.

—Se leyó una comunicacion de la Martingala en la que se comunica que cuando llueve sin hacer aire y no salen sus barcos es porque hay barro en el camino y teme que se ensucien sus cacharros.

—El gran nervioso frotándose las manos se levanta y dice: nuestra administración durante los últimos años ha sido desastrosa, se han puesto partidas que no han debido existir, se han anulado muchas que debían haberse invertido, se han condonado a nuestros abonados la mayor parte de las entradas, aun nos resta por pagar cantidades que no sabemos a cuanto ascenderán ni de donde sacaremos para pagarlas, etcétera (ya se la colé); pero no asustarse, se-

LA ALQUITARA

ñores, dijo atusándose los bigotes, que esperamos continuar este año el camino emprendido. Aun no hemos confeccionado los presupuestos del presente año, pero nos arreglaremos de manera que solo los amigos resulten los beneficiados y puedan entrar de gloria en nuestro cine.

—Levantóse airado el Neroncete y dice a sus compañeros «Señores: compónese esta compañía de veinte actores; ninguno representa a conciencia su papel. Así lo reconocemos todos en el mero hecho de hacer cada cual lo que está más en armonía con sus aptitudes. Bien sabéis vosotros que casi todos los periódicos nos pegan y no nos tienen lástima, menos uno llamado el «El Alambique» que es el que más nos defiende contra las insidias de nuestros enemigos diciendo la verdad a pecho descubierto sin que le intimiden demostraciones hostiles de ninguna clase. La honra alcanzada comprende a todos. Quien alaba a uno solo, alaba a toda la Compañía.

Ya sabéis que en nuestro archivo además de las comedias de nuestro repertorio, se coleccionan todas las publicaciones que ven la luz, (de noche y a oscuras) y es preciso que quede muy a la vista el periódico que diciendo la verdad nos defiende, es preciso que no solo los presentes sino los futuros sepan... el director de la compañía una hora más tarde de lo que debió hacerlo, agita la campanilla, levanta la sesión y nosotros entusiasmados esperamos la próxima del tan renombrado cine.

—Te ruego me dispenses los LÁPSUS cometidos; culpa mía no fué, fué del destino.



—¿Te acuerdas de Triquitraque, aquel personaje de *La mala sombra* que acostumbrado a tocar la guitarra en casas de gente noble aprendía palabras de efecto (según él) soltándolas después con énfasis en los momentos que juzgaba solemnes?

—Sí, pero ¿a qué viene este largo interrogatorio?

—¿Acaso no notaste el solemnisimo *superavit* que nos endilgó el bueno de Luquetala en la función del lunes?

—Sí, además me fijé en que cinco minutos antes de pronunciar su jacarandoso discurso pidió permiso a la Presidencia para ausentarse del salón por algunos momentos.

—¿Y qué?

—Que sin duda fué a Secretaría para repasar cifras y cerciorarse de que se sabía bien su corta peroración. Satisfecho de sus facultades mnemotécnicas (chúpate esta) volvió a ocupar su sillón, y desde allí, entre convulso y sobreexcitado, nos largó el despinporriante *SUPERAVIT* que pasó a toda la concurrencia.



—Guárdate, querido Menorquez, de los caciquillos sedicentes republicanos que te odian tanto como a la verdadera República, la sana, la enemiga de cacicatos.

—¿Por qué, buen Repímpinis?

—Por las malas artes que suelen usar contra los que les ponen el dedo en la llaga. ¿Acaso has olvidado ya las pasadas elecciones municipales? ¿Y lo del colegio de la calle de Cifuentes?

—¡Ah, sí! nunca se me quitará de la memoria el armario que había a un lado de la mesa electoral.

—El mismo; el que estaba apropiado para echarlo sobre la urna y romperla en caso de que se hubiese visto completamente seguro tu triunfo.



—Oye; el Ayuntamiento de New-York obsequió con un suculento aguinaldo a todos los pobres de aquella gran ciudad.

—Pues mira aquí como se les ha obsequiado. Copio de «La Voz de Menorca»; acuerdos tomados por la Comisión de Beneficencia: *retener mayor suma de los jornales que se devenguen en la Casa de Misericordia.*

—Aprendan aprendan los pseudo-republicanos de por acá de los verdaderos republicanos de allende el Atlántico.



—Fíate de la Virgen y no corras.

—Eso es lo que digo yo, fíate del Neroncete y no huyas.

¿Pues que ha ocurrido?

Nada, que se quiso tragar a la plaza de abastos con vendedores y todo.

—¿Y por qué se mostró tan indignado siendo un hombre de natural tan pacífico?

—Pues... las cosas... como tenemos tantos enemigos y sinó fíjate; (dilo bajito) para que no lo oiga la *Voz* no sea que le entre el hipo) sol vendemos mil trescientos ejemplares.

—Coge la trompeta, sopla *pa fuera y pa dentro*, llama a todos los de la casa, Menorquez, Repímpinis, D. Benito, Gorgonio, Cucólez, Memólez, D. Jorge, D. X. Pitarra, Catarro, etcétera (la colamos también)

—Pero ¡qué tanta gente! ¿Es que aquí también hay *superavit*?

—No interrumpas. Y reuniéndonos todos elevaremos una solicitud al ministro de la Guerra para que dé a nuestro Neroncete un bombo y unos platos y se vaya... al Africa a asustar a las kabilas seguido de toda su plana mayor.

—Chócala, has estado bueno; eres un hombre.

Sección telegráfica

Alquitara.—Mahón. Atentado nuestra Casa Reloj indefensos ciudadanos. Crimen frustrado. Director y Luisín ileso. Pincho casa huido puerta secreta. Por temor zurra badana cuadrilla acompañado insti-

sa que con el fin de que en Mahón algunas buenas
ALQUITARA ALIAS y se vean bien representadas las cosas no
para en aquellos momentos y en estas la cultura
que no han de ser temerarios estos sacrificios mas

gadores. Obleo de las gorras y -Porto la la-
ta, respectivos domicilios.
Alquitara - Mahón



Pedid la cerveza

LA CRUZ DEL CAMPO

DE SEVILLA

Representante en Menorca: A. BORRÁS PEREZ

Plaza de la Explanada 69.-- Mahón



PEDID EL ROM TRINADO

de los señores Ribó y Brillas
Barcelona.

F. Fábregues, Infanta 17.--Mahón.

su que con el fin de que en Mahón algunos buenos
ALQUITARA y se vean bien representadas las cosas no

«Oficio de las cosas» y «Oficio de la la-
ta», respectivos domicilios.

que no han de ser remunerados estos servicios más
que en virtud de los trabajos que se les encomiendan

Alquitara.—Mahón.

al pintor escenas de señor Olives, pues, aparte de
los trabajos que estas las decoraciones del

Alquitara.—Mahón.

interior y decoración de él, que para
atender a los trabajos que se le encomiendan

Alquitara.—Mahón.

vezes al año es decir, nuestro buen amigo (y
es el caso) que se le encomiendan

Alquitara.—Mahón.

La toma de las primeras obras de los
trabajos que se le encomiendan

Alquitara.—Mahón.

gran propiedad.

Alquitara.—Mahón.

La toma de las primeras obras de los
trabajos que se le encomiendan

Alquitara.—Mahón.

gran propiedad.

Alquitara.—Mahón.

La toma de las primeras obras de los
trabajos que se le encomiendan

Alquitara.—Mahón.

gran propiedad.

Alquitara.—Mahón.

La toma de las primeras obras de los
trabajos que se le encomiendan

Alquitara.—Mahón.

gran propiedad.

Alquitara.—Mahón.

La toma de las primeras obras de los
trabajos que se le encomiendan

Alquitara.—Mahón.

gran propiedad.

Alquitara.—Mahón.

La toma de las primeras obras de los
trabajos que se le encomiendan

Alquitara.—Mahón.

gran propiedad.

Alquitara.—Mahón.

Pedid la cerveza LA CRUZ DEL CAMPO DE SEVILLA

Representante en Menorca: A. BORRÁS PEREZ

Plaza de la Explanada 69.-- Mahón



PEDID EL ROM TRINADO de los señores Ribó y Brillas Barcelona.

F. Fábregues, Infanta 17.—Mahón.